



CERRANDO BRECHAS HACIA LA VISIÓN 2020

Panel: Las Cooperativas y la Sostenibilidad en un Mundo Vivible

Tema:

Alternativas al desarrollo basado en el crecimiento
y el papel de las cooperativas

Expositor:

Eleuterio Martínez

Panamá, 16:09:2015

Cooperativas Sostenibles para un Mundo Vivible

Nuestra participación en este panel tiene un Objetivo Central, dar respuesta a dos interrogantes claves que complementen las intervenciones de mis colegas panelistas y a su vez, satisfacer las expectativas del mismo: “Identificar el Rol de las Cooperativas en la construcción de un mundo futuro basado en la sostenibilidad”. Ellas son:

- ¿Hay alternativas al Desarrollo basado en el Crecimiento?
- ¿Cuál es el Rol de las Cooperativas?

Como punto de partida es preciso señalar que, ni en el mundo de las matemáticas, ni en el campo de la economía, mucho menos en la realidad, hay espacio para un modelo de desarrollo basado en un crecimiento indefinido. Sin embargo, en esa quimera se basa el modelo de “desarrollo a todo costo” que actualmente gobierna los destinos de la humanidad, donde se privilegia el “crecimiento económico”, sin importar ni medir las consecuencias.

Todo crecimiento, por ley natural, habrá de progresar mientras existan o imperen las condiciones ideales que lo impulsen, sin embargo, siempre se llegará a una cúspide, donde las fuerzas de los factores se equilibran y luego, por fuerza de gravedad, se llega a un punto de inflexión donde resulta inevitable su declinación.

Un modelo de desarrollo a todo costo, donde el crecimiento es lo único que cuenta, es a todas luces insostenible y arrastra consigo su propio fracaso. ¿Por qué? Porque no se renueva, carece de dinámica.

Y las señales del colapso mundial del modelo de desarrollo actual, donde el rol asignado a los países en desarrollo es el suministro de materias primas para su procesamiento en las naciones que disponen de la tecnología, son inequívocas. La sintomatología no puede ser más evidente, pues la inestabilidad que arropa las economías del viejo mundo y la miseria que envuelve a África, al Sudeste Asiático y buena parte del continente americano, no dejan espacio para la duda.

“Sostenibilidad”, más que una palabra mágica, viene a ser la cámara de oxígeno para los modelos económicos internacionales que luchan incansablemente por su supervivencia, en un planeta que no aguanta más el desequilibrio ambiental al que está siendo sometido. En estos momentos, ni la ciencia ni la tecnología tienen respuestas contundentes para el desafío que plantean los cambios climáticos a la humanidad.

En síntesis, la alternativa no es ni puede ser el crecimiento económico basado en el extractivismo o la exportación de materias primas, sino la sostenibilidad ambiental. Las pautas para un mundo viable, necesariamente se tienen que buscar en la conservación de la base de recursos naturales que sustentan todo modelo de desarrollo, sin comprometer su potencial de generación de riquezas, vale decir, su sostenibilidad.

Las Cooperativas un Modelo de Desarrollo Sostenible

Sin entrar en un análisis epistemológico del concepto “Desarrollo”, por la visión economicista predominante en el imaginario colectivo, podemos convenir fácilmente que el mismo se centra en la generación de riquezas mediante prácticas económicas que privilegian el capital y no a quienes lo producen y le dan razón de ser: el Ser humano.

Las cooperativas en cambio, llevan en su esencia la sostenibilidad, pues sus prácticas son evidentes, claras e inequívocas, cuando de desarrollo se trata: “Importa el Ser humano y la sociedad que lo acoge, la comunidad donde habita”. Ese es su capital, su objetivo central y única razón de ser.

Las cooperativas, por sí mismas; constituyen verdaderos “Modelos de Desarrollo Sostenible. Fuera de ellas no existe, en el mundo actual, otro ejemplo más auténtico, otro modelo más importante que esté basado en la búsqueda del bienestar humano. Garantizar una vida digna, los bienes indispensables para la supervivencia y mirar al futuro con los ojos de la esperanza, son herramientas indispensables para la construcción de un mundo con rostro humano, donde el respeto a la vida se impone por principio.

Las interrogantes

Entonces, *¿hay alternativas viables para un desarrollo basado en el crecimiento?*

La respuesta es simple; no hay ni puede haber alternativas para modelos de desarrollo insostenibles; primero porque se apartan de la lógica más elemental, su perdurabilidad y segundo, porque su eje

central no es el Ser humano, sino, la producción pura y simple de riquezas, sin importar las consecuencias.

Hay alternativas viables al desarrollo pero basadas en la sostenibilidad, no en el crecimiento puro y simple, porque ello es insostenible. La insostenibilidad es un mal congénito que más temprano que tarde, conduce al colapso de cualquier práctica económica, social o ambiental. “Toda práctica sostenible comienza por lo ambiental, sigue con lo social y concluye en lo económico”.

Basta con cambiar el orden para hacerlas insostenibles. Es el hombre que tiene que adaptarse a la naturaleza y no al revés. Es la economía que tiene que servirle al Ser humano y no al revés. De ahí que la sostenibilidad se sustenta en el triángulo jerárquico: Ambiente — Sociedad — Economía.

De manera que sí existen alternativas para la supervivencia y el progreso, pero siempre que las mismas estén basadas en modelos de desarrollo sostenibles, donde el bienestar humano figura en su horizonte y en la ruta se manejen las variables para el ajuste de los desequilibrios ambientales que se generan como parte de su dinámica.

En este sentido, *¿cuál sería el rol de las cooperativas?*

Convertir en excelencia lo que siempre han hecho bien, promoviendo prácticas sostenibles como la esencia de su accionar en la comunidad y en el mundo. Sobre todo, abordar más a fondo el componente ambiental que en la realidad de los tiempos presentes, es un imperativo para todo proceso productivo, donde el futuro y el porvenir siempre sean tomados en cuenta.

Para las cooperativas, tiene que importar la naturaleza y el Ser humano, no la competitividad ni la especulación de los mercados. Ninguna cooperativa compite con otra, ni se preocupa por colocar acciones en las bolsas de valores o en el crecimiento de capitales, mucho menos le quita el sueño la incertidumbre de las inversiones, pues su blanco u objetivo, es la supervivencia del Ser humano, la mejora constante de sus condiciones de vida y su felicidad.

El accionar de las cooperativas no viene pautado por la inestabilidad del dólar, del euro ni ninguna otra moneda dura, sino por las necesidades de la gente, sus expectativas de bienestar y calidad de vida. En las cooperativas siempre habrá espacio para emprendimientos a favor de la comunidad, algo que jamás se persigue en la economía formal, pues su norte es la prosperidad de las empresas.

Las cooperativas en cambio son empresas sociales, comunitarias y solidarias, que prosperan exitosamente en todos los sectores económicos, porque no les persigue el fantasma de la incertidumbre que permanentemente asusta a los agentes económicos.

Sostenibilidad por Principio

El gran hándicap de las cooperativas es que sus prácticas no guardan estrecha correspondencia con su discurso, pues aunque su forma natural de proceder conduce todo el tiempo a la sostenibilidad, ellas no la adoptan como “principio”, sino como un complemento del trabajo comunitario.

Está bien que los 7 principios cooperativos son sagrados; pero no pueden ser inamovibles o mantenerse anquilosados..., petrificados en el tiempo, porque eso es insostenible. Si bien la sostenibilidad ambiental en el génesis de las cooperativas no era un imperativo humano, hoy en día sí lo es, hasta el punto de convertirse en su tabla de salvación. El cooperativismo es una filosofía que tiene que llevar impresa el sello de la sostenibilidad, de la dinámica, de la renovabilidad, que es la lógica de la naturaleza que siempre se renueva para sostener la vida.

Si el Ser humano es su objetivo y su capital, entonces es preciso hacer sostenible su accionar para garantizar su supervivencia y bienestar. De cara al futuro no hay atajos ni rutas cortas, la única vía es la autopista ancha de la sostenibilidad. El principio de la sostenibilidad no puede ser un discurso, sino una filosofía, vale decir, un estilo de vida, el más saludable y conveniente para construir un mundo vivible.

Para ser coherentes en el discurso y el accionar, las cooperativas tienen que acoger como principio “la Sostenibilidad”.